

Madres sobreprotectoras

La sobreprotección materna puede ser una de las mayores dificultades que el hijo puede encontrar en su desarrollo personal. La madre debería de aprender a despegarse, a responder menos a sus necesidades para no satisfacerlo demasiado y permitir la construcción y funcionamiento del “ser-yo”; ya que con su actitud superprotectora está fomentando:

El egocentrismo e incapacidad para despegarse de sí mismo.

1. La huída del contacto con la realidad y tendencia a refugiarse en la ensoñación y en lo imaginario.
2. Dificultades en el contacto con los semejantes y con el medio.
3. Pasividad, falta de iniciativa e incapacidad para defenderse.
4. Sentimiento de inferioridad y no valía.
5. Dependencia y propensión a “SEGUIR SIENDO PEQUEÑO”.
6. Falta de interés por el futuro.

Al niño/a debemos de tratarlo como un SER que siente, observa, retiene y comprende o..., comprenderá si le concedemos la OPORTUNIDAD.

A medida que los niños/as crecen, se introducen actividades que ensanchen el abanico de relaciones sociales, habilidades de la vida diaria y su campo de experiencia.

Características de los niños/as que han sido sobreprotegidos

Se ha observado que los niños/as que han vivido en ambientes sobreprotegidos:

- Son niños/as que no saben jugar.
- No respetan las reglas.
- Tienen baja tolerancia a la frustración (se enfadan por todo), ya que están acostumbrados a que lo que piden se les dé sin límite.
- Son personas inseguras.
- Tienen serias dificultades para relacionarse con los demás.

Todo ello es debido a un escaso desarrollo de la personalidad que les impide tener autonomía e independencia, ya que están acostumbrados a que todo se lo resuelvan.

Para reconocer a una Madre Posesiva solo tienes que ver los siguientes comportamientos:

Una madre que quiere que sus hijos hagan siempre lo que ella quiere, es una madre posesiva y absorbente.

Casi siempre sucede que inconscientemente quiere que sus hijos sean indefensos y débiles para poder protegerlos y cuidarlos.

Teme que sus hijos se rebelen y quieran hacer su propia vida, por lo que les da pocas oportunidades de desenvolverse solos.

Es una madre muy temerosa de perder el cariño de sus hijos y se pone muy celosa de que amen a otras personas.

Las madres tenemos que entender que los hijos no son propiedad nuestra, sino de la vida, y que si no los dejamos a enfrentar y resolver por sí mismos, el daño que le hacemos puede ser grave e irreversible.

Si bien tenemos que dedicar tiempo a nuestros hijos, también debemos enseñarlos a valerse por sí mismos, porque en algún momento deberán poder volar, y deben de hacerlo seguros de sí mismos.

Esa es una de las formas de amor que debemos de aprender y dejar el egoísmo de lado, para criar chicos/as felices.

Pastora Ríos Tirado

Maestra de Audición y Lenguaje del CEIP Arrayanes